



EL TORERO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 »	Un año..... 15 »	Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cénta.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVII.

Madrid.—Lunes 3 de Marzo de 1890.

NÚM. 820.

¿SON ELLOS Ó NOSOTROS?

Hace tiempo que personas de reconocida ilustración han dicho en el periódico y el libro, que nuestra fiesta nacional no tiene grado comparativo con las extranjeras, y han encomiado las excelencias que la misma tiene; por lo tanto, fijaremos los puntos fundamentales de nuestro tema.

La fiesta nacional taurina es la más culta, en razón á que desde el momento que da principio el espectáculo, el corazón de las personas que lo presencian adquiere tal desarrollo, que bien puede asegurarse aumenta en ternura á medida que las peripecias de la lidia crecen, quedando probado con esto que el corazón se educa.

La contemplación que promete es deleitosa á la vez que los sentimientos personales llegan á su mayor apogeo por las suertes diestras y violentas que se ejecutan y el peligro que prometen.

Nuestra fiesta nacional taurina es la más noble, porque lleva el ánimo de los espectadores á seguir, poseídos de la más fina compasión, los accidentes del espectáculo en lo referente á los diestros, y á comprender los peligros de que está cercada la lidia, y por esta causa obliga á las personas á poder medir con suma seguridad y acierto tino los desgraciados accidentes en que pueden verse envueltos los que en ella toman parte, y comprender así el inmenso valor que tiene la existencia, dulcificando de esta suerte nuestro modo de ser.

Y, finalmente, nuestra fiesta nacional taurina es la más artística, porque todas las suertes de que se compone, además de estar sujetas á reglas precisas que conducen á conseguir el éxito apetecido, está compuesta de aptitudes tan llenas de arrogancia, gracia y donaire conque se principian y terminan las suertes que se ejecutan bien, sean éstas rápidas ó lentas, que el embeleso y cautividad del ánimo es lo que embarga al espectador.

Los transportes de alegría y creciente entusiasmo que se experimentan presenciando la escena de burlar el diestro á la fiera, que ciega por el coraje y el furor, no cesa de moverse en todas direcciones, para despedazarle entre sus cuernos y pezuñas y acabar con su existencia, no es para descrito, lo es únicamente para visto, á fin de que el corazón se ensanche y contraiga ante tal espectáculo que á los extranjeros admira de tal manera, que no se explican cómo puede verificarse.

Desde el momento que los lidiadores se organizan y forman con sus jefes de pelea á la cabeza y cruzan el anillo en correctísima formación al compás de alegre música, precedidos de los alguaciles de órdenes, que jinetes en briosos caballos adornados de vistosos arneses, hacen su presentación á la autoridad y al público allí constituido, es un cuadro que resulta soberbiamente magnífico é incapaz de ser descrito por pluma alguna.

Allí la elegancia, la belleza, la gallardía y la gentileza son las propiedades que se exhiben y el más acabado adorno que enriquece el espectáculo,

aumentándose desde el momento que termina la cuadrilla el paseo, quedándose parada, montera en mano, bajo el palco presidencial, aguardando la orden de cambiar los útiles de la brega para que la lidia principie. Aquellos hombres impávidos, serenos, flexibles y arrogantes, poseídos de un valor indomable, sólo pueden compararse á los antiguos y célebres gladiadores romanos.

Principia la lidia con la salida de la fiera, arremetiendo furiosamente á los picadores, sucediéndose con los variados lances de capa y el castigo que proporciona la suerte de banderillas, y termina este variadísimo espectáculo con que después del trasteo que emplea el matador con la fiera, la deja humillada á sus pies, ensangrentada, exánime.

Los elogios huelgan, por tanto.

Pasemos á comparar nuestra fiesta nacional taurina con algunas extranjeras, fijándonos principalmente en las que tienen la marca de naciones de primer orden, y por consiguiente, que se las considera y respeta como las más civilizadas, y llegaremos al más perfecto conocimiento de que la nuestra es la menos bárbara.

Inglaterra.—Esa nación tan poderosa, compuesta de mercaderes y marinos, erigida en celosa protectora de otras que son más débiles que ella, la que por su influyente poder naval es considerada como señora de los mares, y la que con sus poderosas máquinas de guerra alardea de ser respetuosa hacia los derechos establecidos por los tratados

político-comerciales, cuenta con dos fiestas que la caracterizan singularmente, consistiendo una en las desabridas carreras de caballos, protegida por el Estado Británico, so pretexto de fomentar la cría caballar, no siendo sino el *á game of chance* á que se entrega la aristocracia y gente del pueblo. La otra, es la que se titula del *Box*.

Pasemos en silencio la primera de ellas, por ser sobradamente conocida de nuestros lectores, y ocupémonos de la segunda, por considerarla asaz oportuna á nuestro intento, puesto que tanto entusiasmo despierta en el pueblo inglés.

Desnúdanse los dos boxeadores de medio cuerpo arriba; quítanse el calzado; descubren su cabeza; úntanse el cuerpo de grasa, y ante una numerosa concurrencia, donde se ve mezclada la hez del pueblo con lo más aristocrático de la City, comienza la lucha más bárbara que imaginarse puede, á puñetazo seco, hasta que uno de los dos contrincantes cae al suelo con las restantes ropas rotas, magullado, bañado en sangre y con las facciones (si le quedan señales de ellas) horrorosamente contraídas por el furor, el dolor que siente y la cólera que sufre de haber sido vencido por su contrario. ¡Aquellos dos hombres ni se conocían quizás antes ni se odiaban, pero por rudo barbarismo aceptan el vil oficio de romperse los huesos ó matarse á puñetazos por un puñado de oro! Aquel pueblo les aplaude. ¿Qué es más noble, esto ó las corridas de toros? ¿Tales artistas qué calificativo merecen?

Francia.—Esta otra nación, vecina nuestra, situada allende los Pirineos, cuenta con la fiesta llamada *El Tacón*, que consiste en que dos hombres, situándose uno enfrente del otro, dan principio á la riña, arrimándose fuertes patadas recíprocamente, teniendo untadas las manos de grasa con el fin de que no puedan agarrarse el uno del otro, y no terminando hasta que uno de los dos contendientes cae malamente en el suelo trastornado, jadeante y dolorido, dándose el caso de haber quedado exánime alguno, debido á haber recibido en delicada parte fuertes patadas; excusando decir que también son solicitados estos artistas por activos é inteligentes empresarios.

¿Y esta fiesta es noble, culta y civilizada?

También se conoce la popular fiesta de *Los Zorros*, la cual se observa con todo rigor en algunos departamentos, particularmente en los del Norte, consistiendo en coger á lazo en los lugares que se orían y eligen para vivienda, los que se ponen á su alcance, encerrándolos en cajones-jaulas, hechos al intento, y transportándolos al lugar elegido para verificar el espectáculo, que no es otro sino el que ofrece la salida de los cajones, y lanzarse en su persecución en confuso tropel numerosa gente montada á caballo una y á pie la restante.

New York.—La capital cuyo nombre encabeza estas líneas, tenida por la que marcha á la cabeza de la civilización y el progreso humano, tiene como el espectáculo propio que la da carácter las *Carreras*, consistiendo éstas en reunir cada empresario cierto número de mujeres, presentándolas en la pista de un hipódromo, y dando principio las carreras entre todas las que toman parte, compitiendo en recorrer con la mayor velocidad cierto número de vueltas hasta llegar á la meta, para optar al premio señalado. Estas notables artistas usan un traje como el de los gimnastas, ceñido al cuerpo; van armadas de un latiguillo, con el que unas y otras se pegan fuertemente mientras

duran las carreras. Este espectáculo promete el singular aliciente de poder cruzar las apuestas que se deseen entre los concurrentes, exactamente iguales á las que se verifican en las carreras de caballos.

¿Esto es culto ó inculto?

Rusia.—Esta nación, aristócrata por temperamento, costumbres y leyes, señora de medio mundo, pues que sus dominios terrestres son tan extensos que se puede calcular sean los mayores que disfruta nación alguna, cuenta, entre sus costumbres, el del ejercicio de los patines sobre el hielo, y otra que por su novedad moreco consiguiese.

El mayor grado de diversión que poseen las damas aristocráticas de aquel país, consiste en condenar á sus sirvientas á ser azotadas en presencia suya, hasta que, transidas de dolor y ensangrentadas, son retiradas de su presencia para su curación. Estos actos constituyen el más bello ideal recreativo de las damas rusas, que son únicamente las que la patrocinan.

¿Qué título merece esto?

De lo narrado resulta que todas las diversiones de carácter que tienen los pueblos civilizados son excesivamente bárbaras, brutales é innobles, á excepción de la fiesta nacional taurina, que comparada con las extranjeras es culta, noble y artística; de modo que ¿quién es más bárbaro á la vez que ridículo?

¿Ellos ó nosotros?

J. F. LAGO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de novillos verificada ayer 2 de Marzo de 1890.

¿Juzgaban ustedes, pensaban, creían, que ya en el noventa la tauro-mezquita fuera un trasto inútil y no serviría sino de almacenes de arroz y judías, garbanzos, lentejas y mil hortalizas, ó tal vez guardara cien mil bambalinas, telones y muebles de guardarropía, cosa, al fin y al cabo, natural, sencilla? Pues chasco llevaron, solemne, á fe mía. Ayer, dos de Marzo, se dió una corrida; ayer, sí, señores, se abrió la mezquita de nuevo á las fiestas hispano-aurinas, que todo lo alegran y todo lo animan, y son siempre grandes, soberbias, magníficas, por más que unos pocos lo contrario digan.

Pues bien, ayer, después de quince semanas, se abrieron las puertas de la Plaza de Toros, y se celebró una corrida de novillos, cuyo programa era el siguiente:

Cuatro novillos de puntas de la ganadería portuguesa de D. José Palha Blanco, para ser lidiados por la cuadrilla de jóvenes sevillanos que capitanean Faico y Minuto, y cuatro y pico de peloteros para la sinvergüencería.

La hora de comenzar, según los carteles, era la de las tres, y á esa hora se hallaban llenas todas las localidades de sol, y algunas de sombra de la plaza, no obstante el fresquito que hacía, apenas perceptible, dado el frío que se dejó sentir en los tres últimos días de la semana anterior, frío que helaba hasta las palabras.

El teniente de alcalde D. José Gallo, encargado de la presidencia, desde el palco núm. 35 habilitado *ad hoc*, al sentir la primer campanada de la supradicha hora, dada por no sabemos qué reloj, agitó la blanca enseña, y una tras otra se llenaron las fórmulas de rúbrica, que son inherentes á estas fiestas, con gran contentamiento de los espectadores.

En su puesto ginetes y peones se dió suelta al primer becerrete de Palha, que tenía el 54, y era colorao, ojo de perdiz, bragao, bien puesto y tan sacudido de carnes que cualquiera lo hubiese tomado por un torete de cartulina.

Con poca voluntad comenzó la pelea, y se creció un tanto desde la cuarta vara, llegando á tomar ocho, cuatro de Coriano, que perdió la peana, y las cuatro restantes de Quilín, sin experimentar contratiempos, el picador por supuesto.

Ostioncito y Saleri fueron los encargados de parrear el de Palha.

El primero salió en falso, cuarteó un buen par y repitió con otro al sesgo.

Saleri cumplió con un par bueno cuarteando, después de una salida falsa, y otro al relance delantero.

Faico, que lucía terno color tabaco con adornos de plata y cabos rojos, dió fin del animalejo, que se defendía y no paraba, de una estocada trasera y tendida, una honda con tendencias, y un descabello con la puntilla al segundo golpe.

El muchacho intercaló tres pases naturales, seis con la mano derecha, dieciséis altos, cinco cambiados y cuatro de pecho, sufriendo un desarme y un achuchón.

Tardó diez minutos.

El segundo torete era negro, listón, hociblanco, salpicado por los cuartos traseros, bragado y abierto de defensas.

Salió huído, y huído hizo toda la lidia.

Gracias á que los jinetes de tanda le echaban los caballos encima ó le tapaban la salida, llegó á dejarse agujerear la piel cinco veces.

Noteveas le adornó con un par abierto y otro bajo, y Primito con medio orejero.

Hubo palmas; pero no para los chicos, sino para el viejo Medrano, por haber dado un quiebro á cuerpo limpio á la terrible fiera.

Huyendo hasta de su sombra, encontró Minuto al bicho, y á fuerza de correr de un lado para otro consiguió darle tres pases de pecho, seis altos, cuatro cambiados y dos con la mano derecha, y endilgarle, aprovechando, una estocada hasta la mano un poco delantera, que fué lo suficiente para que doblara la res.

Minuto, que vestía traje verde y ore, empleó en su faena cuatro minutos.

Oyó algunas palmas, y recogió, aunque contados, vegueros de la Vuelta de Arriba.

Negro, bragado, delantero y apretado era el cuarto cornúpeto que ayer pisó el redondel.

Saleri le saltó dos veces con la garrocha. En la primera midió el suelo por no medir bien las dis-

tancias y adelantarse á ejecutar el salto; y la segunda con mejor fortuna, pues cayó de pie.

Carriles y Tornero fueron los jinetes encargados del primer tercio, y lo llenaron, poniendo entre malas, medianas y aceptables, nueve varas, sin sufrir percance alguno.

Los matadores á los quites, haciendo monerías.

Cambieda la suerte, cogieron los palos Perdigón y el Zurdo.

El primero colgó dos medios pares, y el segundo, por no desmerecer de su compañero, otros dos medios, y ninguno en su sitio.

Por segunda vez volvió Faico á empuñar las armas *becerrricidas*, y previos seis pases, sin parar, dejó una estocada corta que fué ahondándose poco á poco, y dió fin del toreo.

El muchacho escuchó algunas palmas, y tardó en despachar á su adversario seis minutos.

El último bicho en puntas que pisó el redondel era negro bragao, rabicano, bien puesto y de más carnes y presencia que sus antecesores arrasados.

Minuto le saludó con ocho verónicas moviditas y perdiendo terreno, y Faico con algunos galleos sin dejar llegar bien.

El bicho se llegó en cinco ocasiones á los jinetes y no quiso más pelea, intentando saltar al callejón por la puerta de arrastre y frente al tendido 7.

Quando por frente al tendido estaba el bicho asomado, un mono, de esos que el vulgo conoce por monos sabios, ya, le arranca la divisa, y... colorín colorado.

A petición del público cogió los palos Faico, y colgó, de primera intención medio par, siguió con uno entero al cuarteo bueno, y terminó con otro bueno también, del que se desprendió un palo al poco tiempo.

Minuto empleó tres pases naturales, uno con la derecha, doce altos, tres cambiados y ocho de pecho, como preámbulo de un pinchazo tomando hueso, y dos altos como preliminar de una honda.

La turba multa inundó el redondel, y rodeado de ella, exhaló el de Palha el último mugido.

Cinco minutos iban transcurridos desde que Minuto se había presentado en escena armado de estoque y muleta.

Uno tras otro después salieron cinco moruchos, que en sus primeras carreras atropellaron á algunos, y á tres ó cuatro *banqueros* dieron porrazos mayúsculos, para quitarles el frío y acostumarles al uso de las caricias taurinas en sus respectivos bultos. Si con sangre entra la letra, según opinan aún muchos, el arte de Pepe-Hillo se aprende á fuerza de tumbos. Según esas eminencias que tolean á menudo en Leganés, en Getafe, en Trijueque y Castro-Nuño.

RESUMEN.

Los cuatro bichos de Palha, á más de ser pequeños, dejaron mucho que desear.

Ni uno sólo mostró bravura ni condiciones para poder ejecutar con ellos suerte alguna.

Todos hicieron la faena huyendo, y alguno en grande escala, como el jugado en segundo lugar.

Los que mejor pelea hicieron en varas fueron el primero y tercero.

Los matadores procuraron llenar su cometido, no prestándose á que pudieran ejecutarlo con lucimiento las condiciones del ganado.

Faico quedó mejor en su segundo toro que en el primero. Banderilleando quedó bien.

Minuto hiriendo estuvo más afortunado que su compañero.

En quites, ambos trabajadores.

De los banderilleros, Ostionito y Saleri en un par cada uno.

Los picadores demostraron que saben acosar.

Los servicios, regulares.

La presidencia... para primera vez puede pasar.

Hasta el domingo próximo si hace buen tiempo y hay corrida, como es de esperar.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN MONTEVIDEO.

8.ª corrida de la temporada, verificada el 26 de Enero de 1890.

Y sin público apenas, á pesar de que asistía mister *Mucha Bulla* ó Bocayuva, el barbián Cazenave hace en punto la señal, aparece la cuadrilla, cambian la seda por el percal, y sale el primero de los mestizos, de nombre *Volador*, berrando en negro, meano, bien armado. Toma sin coraje cuatro varas, dos de Agujetas y una de Cirilo, perdiendo dos arres en la batalla.

Tomás prende un par de rehiletes al cuarteo, y con mucho peligro, Bernardo el suyo al relance, poniéndose el toro tan incierto, que es imposible ponerle más pares, y el presidente, dando muestras de sus conocimientos, ordena el cambio de suerte.

Mazzantini, brindando á la presidencia, á los ilustres huéspedes á quien brindará el toro tercero, á los buenos aficionados, despacha el cornüpeto, previos uno con la derecha y otro con la izquierda, y da soberbia media estocada en su sitio.

El Jaro á la primera.

Limpio el ruedo, aparece el segundo de los mestizos, bautizado con el nombre de *Prisionero*, berrando en negro, bien armado, de muchos pies y libras; toma con coraje la primera vara de Ortega, á cambio del correspondiente tumbo y pérdida de la sardina. Agujetas se quema, sale á los medios y castiga al *Prisionero* con cuatro varas de castigo superiores. El público tributa justa ovación al picador. Mazzantini á los quites.

Regaterillo y Cangrena prenden cada uno dos superiores pares al cuarteo, dibujados, sobre todo los de Regaterillo, y el Tortero emplea la faena siguiente: cinco con la izquierda y dos con la derecha, para un pinchazo; cuatro con la derecha, para otro pinchazo; dos con la derecha y tres con la izquierda, para otro pinchazo; dos pases más, para media estocada buena, de la que, después de siete pases más, se echó.

El Jaro hoy hubiera sido multado por *asesino de toros*; todas las corridas tiene la costumbre de ahondar el estoque, y hoy en este toro, en Madrid lo hubiera hecho polvo el público, pero aquí estamos frente á Bocayuva..... y basta.

Aparece el tercero, de la vacada española de Patilla, conocido por el epíteto de *Mantalagre*, jaborero, meano y bien armado; toma con coraje dos varas de Agujetas y dos de Badila superiores;

este brinda una pica á su compañero Galea, cumpliendo admirablemente.

Caballos muertos, 2.

Victoriano prende un par bueno al cuarteo, algo delantero. Tomás, el correspondiente en igual forma, y á la salida de éste, aprovechando, y á la media vuelta, terminó con el suyo Victoriano.

Mazzantini tomó los trastos, y dijo: «Señores Bocayuva y Ceballos, tengo el honor de brindar á ustedes la muerte de este toro, deseando todo género de prosperidades para la nación que ambos representan, y haciendo votos por la unión de las Repúblicas de la América del Sur;» y previos seis pases con ambas manos, propina á *Mantalagre* media estocada magnífica; dos más con la derecha y tres con la izquierda, para otra media; dos pases más, para un mete y saca á toro parado. El bicho no hace nada por el diestro, y sin ningún pase, se arranca para superior estocada, que termina con el primer Patilla.

El Jaro á la primera.

Mazzantini recibe el regalo de rúbrica.

Aparece el cuarto, español, *Bellotero*, berrando en negro, de muchos pies y libras; toma cinco varas, propinadas entre Cirilo, Ortega y Cantares, á cambio de una sardina menos en la caballeriza.

Cangrena adorna el morrillo de *Bellotero* con un buen par de rehiletes á la media vuelta. Regaterillo cumple superiormente con el suyo al cuarteo, muy bueno, terminando Cangrena con el que le faltaba, aprovechando.

El Tortero brinda la muerte de su toro á los ilustres huéspedes, y muy decidido se va á la cabeza; previos uno cambiado, tres de pecho, siete con la derecha y uno con la izquierda, se arranca para media estocada buena... buena... buena, y el público, con justicia, le dió lo que merecía.

Así queremos verle siempre.

Calderón, quinto de la tarde, berrando en negro y corniabierto, toma con coraje siete varas, tres de Cirilo y cuatro de Cantares, superiores. El Tortero arranca la moña del bicho á la salida de una suerte de capote, por lo que fué aplaudido.

Bernardo prende de frente y en su sitio un par de rehiletes; Victoriano pone el suyo de igual forma, terminando con medio al cuarteo Victoriano, bueno.

Mazzantini brinda la muerte de este toro al joyero Sr. Correa, y previos diez magníficos pases, le propina media estocada superior, descabellándole á pulso á la primera, y diciendo: *Por el de las milongas*.

Aparece el sexto de la tarde, conocido entre los de Victoria por *Triunfo*, negro, careto; toma con coraje cuantas varas quisieron ponerle los de aupa, Cirilo, Cantares y Ortega, perdiendo la caballeriza cuatro penceos.

Los espadas toman las banderillas, cumpliendo magistralmente, Luis con dos pares y el Tortero con uno. Toma éste la muleta, y previos dos de pecho, uno cambiado y uno natural, da un pinchazo en hueso; uno natural y un desarme; ocho más, saliendo arrollado, no sufriendo fenomenal cogida por haber caído en tierra; diez pases más, perdiendo la muleta en los pitones; tres más, para una estocada, y cinco pases más.

Badila saca el estoque al bicho, y el espada da dos pases más, para otra media estocada; intenta una estocada por detrás (silba del público); dos pases más, para otra media estocada; tres pases más, para un pinchazo en hueso; otra estocada, y terminó entre la silba con el descabello.

El séptimo toro no lo hemos visto, pues lo avanzado de la hora nos hizo abandonar el circo á la muerte del sexto.

RESUMEN.

La corrida puede calificarse de buena. Mazzantini, muy bien en quites, banderillas y en la muerte, pues el primero lo despachó como debía, sin perfilarse, como él sabe, porque el toro estaba huido y receloso. El Tortero, muy oportuno en quites y lucido en su par de banderillas; en la muerte de su segundo toro, como el arte manda, pero en los otros dos, mal y siempre expuesto a una cogida. Las cuadrillas, muy trabajadores todos, y ganando justas palmas. La presidencia, acertada. La entrada, media. Caballos muertos, 17.



Cogida del Artillero.—En el corral de una hacienda próxima a la capital de la República Mexicana, y cuando se estaban haciendo las fotografías de los toros del duque de Veragua, que para lidiarse en una de las plazas de Méjico llevó el diestro Ramón López, ocurrió un percance al picador Francisco Parente (*El Artillero*), que afortunadamente no tuvo las consecuencias que se creyó en un principio, y de que vamos a dar cuenta.

Habíanse sacado por el fotógrafo encargado del trabajo dos negativas de los toros, y cuando se disponía a tomar la tercera, que se esperaba fuese la mejor por la disposición que tenía el ganado, como el viento moviese el paño con que se cubren los fotógrafos, esto llamó la atención de uno de los toros, que partió como una flecha hacia la máquina; llegó a ella, y la tiró por los aires, haciéndola mil pedazos, y salió en seguida tras el fotógrafo, al que hubiese alcanzado si el *Artillero*, que se encontraba próximo, no llama a la res y la hace cambiar el viaje, tomando la dirección del picador, al que alcanzó, enganchándole por la entrepierna, volteándole y tirándole bastante alto.

Una vez en tierra, evitó el que le recogiera un vaquero con gran valentía, y no sin grave exposición de su personalidad.

Recogido el *Artillero* resultó tener una herida de una pulgada de profundidad y poca extensión en la parte posterior y superior del muslo derecho, calificada de leve por los facultativos.

Las personas invitadas a presenciar el acto de fotografiar a las reses, entre las que figuraban algunas señoras, abandonaron la corraleta después de enterarse de que el estado del picador no tenía gravedad, y por haberse dado con tal motivo por terminado el acto.

El fotógrafo llevó, como es consiguiente, un susto mayúsculo.

El *Artillero*, casi completamente curado de la lesión, tomó parte ya en la corrida del día 2 del mes siguiente en la plaza de toros de Colón.

Ferrol.—Para últimos del mes de Mayo quedará terminada la plaza de toros que se construye en esta importante población.

Carmona.—La corrida anunciada para el segundo día de Carnaval en esta población se suspendió por el mal tiempo y se habrá celebrado ayer.

Valencia.—Han quedado organizadas las corridas de toros que se han de celebrar en los días 25, 26, 27 y 28 de Julio próximo en la plaza

de esta capital. En las tres primeras se correrán seis toros cada una, y en la última nueve. Los toros pertenecen a las ganaderías de Veragua, Saltillo, Concha Sierra y Benjumea. Los espadas contratados son *Lagartijo*, *Espartero* y *Guerrita*.

Sevilla.—Un periódico local ha oído asegurar que el alcalde de Sevilla ha logrado recabar del empresario de aquella plaza de toros, que en las corridas que han de celebrarse en la próxima temporada se encierran en los chiqueros siete toros en vez de los seis que hasta aquí han venido enchiquerándose, a despecho de lo que ordena el reglamento de la plaza.

Becerrada.—La verificada en la semana anterior en la plaza de Madrid organizada por los estudiantes de medicina con el objeto de destinar sus productos para los pobres de Madrid, resultó una de las mejores que se han dado, por el buen orden que en ella reinó durante la lidia y las buenas disposiciones de los que en ella tomaron parte, saliendo muy complacida la concurrencia, que no fué la que era de esperar por lo desapacible del tiempo.

Cádiz.—Se proyecta celebrar en la plaza de esta importante ciudad una corrida de toros para el domingo de Pascua de Resurrección, en la que probablemente tomará parte Mazzantini si para esa fecha se halla en España.

Portugal.—Dícese que el *Gordito* ha ultimado ya un contrato con la empresa de la plaza de toros de Lisboa, por el cual se compromete a torear doce corridas.

Murcia.—El espada Manuel García (*Espartero*) ha sido contratado para torear en la plaza de esta capital en las tres corridas de feria que han de verificarse en los días 6, 7 y 8 del próximo Septiembre.

Lesaca.—El conocido novillero de este nombre, ha sido contratado por la empresa de la plaza de toros de Barcelona para torear dos corridas en los días 3 y 10 del próximo Agosto.

Granada.—Según dicen a un periódico personas que se creen bien informadas, es probable que se encargue como empresario de la Plaza de Toros de esta capital, durante las próximas fiestas del Corpus, el valiente matador de toros Salvador Sánchez (*Frascuero*), lo que hace esperar que la combinación llene las aspiraciones de los aficionados de la localidad y de los que acuden a dicha capital a presenciarlas.

Alternativa.—Dícese que en una de las primeras corridas que se celebren en la plaza de Sevilla durante la temporada próxima, tomará la alternativa de matador de toros un conocido novillero que el año pasado toreó con aplauso en muchas poblaciones de Andalucía.

Tiénta.—En los días 14 y 15 del actual se efectuó la de becerros de la ganadería del señor D. Antonio Lledó, oriundos de la de Varela, en la dehesa del *Azicar*, término de Tarifa.

El resultado de la operación dejó satisfechos a los numerosos aficionados que presenciaron la

faena, por las condiciones de muchos de los becerros, que merecieron nota de superior. La faena fué hecha por el aficionado Manuel Muñoz *Carbonero*, acompañado de los diestros Juan Sánchez (*Bombita*) y Juan García (*Baltasar*) y varios aficionados y conocedores.

Rumores.—Hace ya bastantes días que dicese en Sevilla hay negociaciones para que el empresario actual de aquella plaza ceda el arrendamiento de los dos años que para terminar su contrato faltan, mediante la suma de 16.000 duros.

Si la cesión no llega a verificarse, será, según nos dicen, porque D. Bartolomé Muñoz pretende se le abonen por la misma 20.000 pesos.

Algunos aficionados creen es muy posible se llegue a un acuerdo, y el Sr. Muñoz ceda el arriendo de la plaza de Sevilla.

Maleterías.—Con este título se ha puesto a la venta hace pocos días un librito del Sr. Pérez Urriá, que rebosa vis cómica, y pinta de mano maestra tipos y lenguaje de muchos asíduos concurrentes a la acera del Café Imperial de esta corte, cuya adquisición recomendamos de todas veras.

La Tauromanía

POEMA BUFO-ÉPICO-AVINAGRADO

POR

Pedro de los Palotes

Se halla de venta en la Administración de este periódico, Espíritu Santo, 18, al precio de DOS pesetas cada ejemplar, y por el mismo precio se remite a provincias, franco de porte.

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan a su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *colant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

GALERÍA DE EL TOREO.

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascuero*).
JOSE CAMPOS (*Carancha*).
FELIPE GARCIA.
ESTEBAN ARGUELLES (*Armilla*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de *Frascuero*, *Lagartijo* y *Currito*, vendiéndose a CUATRO reales el ejemplar.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.